



República Argentina
Ministerio de
Cultura y Educación

Dato de DOCUMENTACION	
Entro	23/4/92
Residente	Arg
Intervino	12.7

1511



*Perfiles y dimensiones
de la educación actual*

Antonio F. Salonia

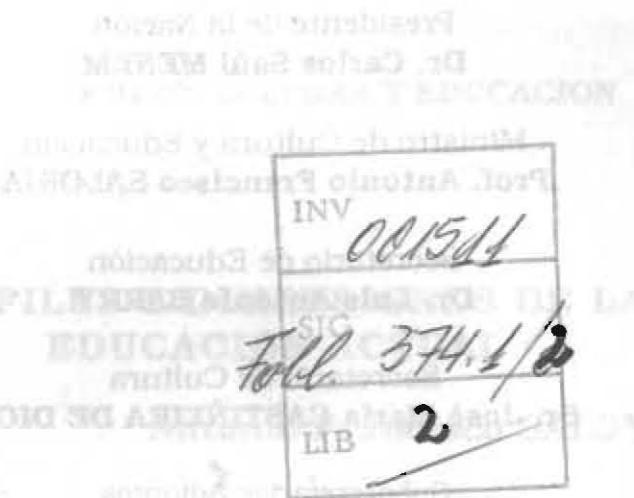
Serie Pensamiento Fundamental

CENTRO NACIONAL DE INFORMACIÓN EDUCATIVA
Nº 4

Paraguay 1035 - tel. 7180

1062 Capital Federal - República Argentina

- 1. Unidad Nacional y Transformación Educativa
- 2. Política Educativa Bases Culturales
- 3. Educación y Vida Laboral
- 4. Perfiles y dimensiones de la educación actual



03316
1902

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION EDUCATIVA
Paraguay 1657 • 1er Piso
1062 Capital Federal - República Argentina

Presidente de la Nación
Dr. Carlos Saúl MENEM

Ministro de Cultura y Educación
Prof. Antonio Francisco SALONIA

Secretario de Educación
Dr. Luis Antonio BARRY

Secretario de Cultura
Sr. José María CASTIÑEIRA DE DIOS

Subsecretarios Adjuntos
Mtro. José Luis CASTÍNEIRA DE DIOS
Dr. Jorge Luis SCHRODER OLIVERA

Subsecretario de Coordinación Educacional,
Científica y Cultural
Lic. Pablo Manuel AGUILERA

Subsecretarios Adjuntos
Dr. Ricardo DEALECSANDRIS
Lic. Alfredo OSSORIO

Secretario General
Dr. Guillermo HEISINGER

MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

los niveles, las 150 mil edades, así como en las distintas etapas cuarcíticas con menor influencia de la erosión.

Antonio Francisco SALONIA

Serie: Pensamiento Fundamental N° 4

1992

CENTRO NACIONAL DE INFORMACION EDUCATIVA
Paraguay 1657 - 1er. Piso.

Los múltiples y complejos problemas educativos de nuestro tiempo nos ubican ante el desafío de generar nuevas actitudes y nuevos modos de leer y comprender las realidades involucradas. Nos exigen, a la vez, respuestas seguramente distintas, más abarcativas y originales, que brinden menor tributo al pasado y a la actualidad -a sus fórmulas probadas y reiterativas- y que se abran a ideas y propuestas no convencionales, decididamente imaginativas y audaces, en ciertos sentidos transgresoras y, en buena medida, inéditas.

El que estamos viviendo es un tránsito que nos coloca al filo de un mundo de la educación que agotó idoneidades, estilos y actores de un territorio específico, y de otro que todavía no ha alcanzado a definir totalmente sus perfiles, sus ámbitos y sus protagonistas. Las referencias para las nuevas definiciones son preponderantemente prospectivas; reclaman modelos y responsabilidades más proclives y dependientes de los vuelos de la creatividad que de la experiencia vivida y la erudición histórica. Es probable que nunca como ahora la decisión política -particularmente en el campo de la educación- estuvo más provocada por el horizonte y los resplandores del porvenir que por los panoramas del presente -cada vez más desfeñidos y confusos-, y los estereotipos de la rutina y la inercia.

En consecuencia, estamos frente a experiencias de aprendizaje, modos de trabajo y convivencia, y mensajes culturales de instituciones educativas que si

se miran para atrás resultan insuficientes y desfasadas, con contenidos y técnicas anacrónicos y con rituales nostálgicos que no se corresponden con los nuevos perfiles de la vida cotidiana, de las actividades sociales y de las responsabilidades cívicas, ni tampoco con lo que requieren los sistemas actuales de producción y de trabajo. De lo que resulta que estas instituciones educativas no operan funcionalmente -al menos en la medida necesaria- en coherencia con lo que la sociedad puede esperar de ellas y no se colocan en actitud abierta y sensible como para acceder, con protagonismo inteligente y útil a las próximas etapas de realidades nacionales y mundiales cada vez más complejas y dinámicas.

Es que hasta ahora hicimos itinerarios de la escuela y de la universidad -de las instituciones educativas formales- que se enmarcaron dentro de límites precisos, en espacios profesionales propios y con mensajeros y receptores de una dialéctica muy simple y muy directa, e incluso eficaz para las demandas y las expectativas de ayer y de hoy. Lo que ocurre en la actualidad es que estamos al filo de una vuelta de página en el libro de la historia.

Frente a esta perspectiva y los nuevos desafíos que contiene, la escuela y la universidad -la educación en su conjunto- deben ser asumidas desde plataformas seguramente distintas y sin preconceptos ni ortodoxias que puedan condicionar y distorsionar la visión y la interpretación de las nuevas realidades y de su pro-

pectiva. No se trata sólo de los avances científico-tecnológicos, con tanto importantes, se trata también de facetas y panoramas inéditos en el plano de los valores y de la cultura. Y para la educación, de misiones y proyecciones en una dinámica histórica sin antecedentes y en función de roles y responsabilidades sociales y humanas que se irán definiendo y desarrollando con creciente rapidez y con exigencias de comprensión y de capacidades permanentemente más calificadas y diversas.

Con seguridad que las nuevas tareas de la educación tienen que ver con diseños de propuestas cada vez más "heterodoxos" y originales, como que son distintos y profundamente innovadores los tiempos que nos toca vivir, y más lo serán los tiempos que vendrán.

Acerquémonos a los rasgos más notables y caracterizantes del actual hito de la historia, a la hora de la vuelta de página: descomunal y transformador avance de las ciencias, deslumbrantes y casi cotidiana irrupción de la revolución tecnológica, criterios inesperados y audaces -muchas veces, insólitos- de asumir las estructuras y los problemas económicos, sociales y políticos, nuevas maneras de darse y desarrollarse las relaciones familiares y comunitarias, horizontes de vida y reclamos de justicia y bienestar en todo el espectro social de magnitud y profundidad inusitados, perfiles de la cultura y apetencias espirituales que denuncian o prometen otros rumbos y otros panoramas para el destino del género humano...nada menos, y segura-

mente mucho más, en la actualidad de los pueblos y en sus proyecciones.

La educación no puede estar ajena ni actuar como indiferente frente a estos fenómenos. Por el contrario, debe señalar su presencia y disposición positiva a la hora de los nuevos desafíos y del deber de brindar sus aportes concretos, operantes e impulsores para la construcción del mundo nuevo y su nueva cultura.

Los protagonistas extraprofesionales, protagonismo abierto.

Hasta ahora tuvimos papel protagónico casi exclusiva y excluyentemente, nosotros los pedagogos y docentes, los psicológos y didactas, los profesionales de la educación. Debimos transitar las viejas y beneméritas Escuelas Normales para recibir una adecuada formación pedagógica, o los Institutos del Profesorado y las Facultades de Humanidades; asumir las didácticas y hacer "la práctica de la enseñanza"; obtener el título y desplegar después, en el trabajo profesional, la esperanza o el desencanto del escalafón. Debimos nuclearnos en sindicatos y pelear por salarios más dignos. Asistimos y seguimos asistiendo, aunque intermitentemente, a cursos de perfeccionamiento y actualización. Nos hemos creído hasta el presente *los educadores por antonomasia, titulares del monopolio de las*

idoneidades y de la misión "apostólica", en el bastión de nuestra Isla soberana. Pero en rigor, ¿es así totalmente y, sobre todo, lo será en el futuro próximo?

Veamos un poco el panorama de extramuros, la actividad de los demás, los lazos y los itinerarios del hogar y de la vida comunitaria, la dinámica de la sociedad, los roles específicos de los que trabajan, producen y crean -y sus proyecciones-, las redes palpitan tes y vibrantes del amplio y complejo hormiguero humano, ¿no son también acciones educadoras las que, sin títulos ni intencionalidad pedagógica, despliegan los diversos protagonistas de los territorios extraescolares y extraacadémicos?

Intentemos una aproximación al elenco plural: *los padres* que desde el primer destello de luz y el inicial aliento de vida del retoño ayudan a crecer y forman en la impronta familiar, que dan la mano para los pininos del comienzo y son decisivos en la articulación de los lenguajes infantiles, que definen hábitos e inculcan moral, que empujan dentro de los cauces de su propia filosofía... *los predicadores religiosos* que alimentan la fe, que brindan el sentido de la trascendencia y modelan conductas y estilos de vida... *los dirigentes sociales* (empresarios industriales o rurales, del ámbito sindical o cultural) que expresan intereses e ideales de sectores y los defienden, que aportan su visión de la realidad y contribuyen a los esclarecimientos y las soluciones... *los políticos* que militan, proponen y arrengan, que exponen ideas generales y proyectos de interés común, que

adoctrinan y persuaden, que conducen grupos humanos, y hasta multitudes... los comunicadores de todos los medios (diarismo, radio, televisión) que informan, que orientan y opinan, que describen hechos y personajes (y los matizan con su subjetividad o su ideología), que ponen al día, censuran y valoran... los capacitadores en la fábrica o en las actividades agropecuarias... los líderes en el campo deportivo y en los paisajes de la recreación y el tiempo libre... los compañeros permanentes u ocasionales en el trabajo o en las múltiples oportunidades comunitarias... en fin, todos los que a nuestro alrededor o juntos a nosotros piensan, actúan, hacen cosas, construyen sus vidas, desarrollan sus oficios y sus ideales, los que son actores y motores de la sociedad, ¿no contribuyen a la formación y capacitación de los demás, a la definición de los modos de pensar y comportarse, el enriquecimiento y los nutrientes de la personalidad ajena, a la maduración y el crecimiento del prójimo -del prójimo abierto, plural y omnipresente-?; ¿no son también educadores, o al menos aliados de la educación, una suerte de socios sin contrato, corresponsables de semejantes y coincidentes empeños?

Se trata de un protagonismo educativo múltiple. No son necesarias las capacitaciones específicas, las metodologías del profesionalismo docente, la ortodoxia pedagógica: son acciones educativas espontáneas -y en ciertas circunstancias organizadas y deliberadas- pero siempre valiosas e importantes, a cargo de actores familiares y sociales cuyos roles son coadyu-

vantes e integradores de los fines y objetivos de las instituciones formales de la educación y de la función que desarrollan pedagogos y maestros. Constituyen el mundo de la educación *no formal*, que se expande sin cesar y adquieren significación creciente. Son los protagonistas de *los otros territorios de la educación*.

Nuevos espacios, espacios abiertos.

No se educa sólo en la geografía de escuelas y universidades, ni alcanzan para la educación de nuestro tiempo los objetivos y las experiencias de los currículos escolares y universitarios.

Por cierto que son y resultan fundamentales las instituciones educativas formales; son necesarias, básicas y cumplen roles insustituibles. En el aula y junto al docente -que orienta, induce, ayuda, propone caminos, abre panoramas- el alumno "aprende a aprender" y desarrolla conocimientos, habilidades y destrezas que son propios del crecimiento en ese ámbito, con estilos tecnológicos, reglas de juego y rituales que hacen a la índole de la institución y a sus fines. De lo que naturalmente se colige que las funciones de escuelas y universidades son valiosas y deben ser justamente reconocidas.

No son incompatibles con este tributo, sin embargo, los juicios críticos y los reclamos que se le plantean a las instituciones educativas formales. Son muchos y

de distintos ángulos. Pero no significa que se descrea de su tarea esencial, y muchos menos que no se apueste con optimismo y esperanza respecto de las transformaciones necesarias para que escuelas y universidades logren ser plenamente idóneas y eficientes, sólidamente capacitadoras y formadoras. Nadie con seriedad se adscribe hoy a las posiciones iconoclastas de la década de 1970, ni a la actitud ácrata de los que transitaban los caminos sinuosos que iban desde el escepticismo hasta la ruptura.

Nosotros queremos construir la nueva educación con escuelas y universidades. Pero no sólo con ellas. Nos impulsa la evidencia y la necesidad de reconocer y estimular las acciones educativas de los otros ámbitos, nuevos espacios de la educación: la fábrica industrial en el conurbano y el granero o el tambo en el campo; las modestas o las sofisticadas oficinas de la empresa mercantil o de la administración pública, la recoleta sala de la parroquia y sus patios amplios y generosos -para la bulliciosa hora del juego de los más chicos, y el aprendizaje básico de la doctrina, o para el tiempo reposado de la reflexión y la formación religiosa de los adultos-; los rincones más reservados del edificio del partido político para las tareas de seminario o los ambientes mayores para las asambleas, semejante a lo que ocurre en la sede del gremio obrero o del grupo empresario; el lugar preciso de los encuentros ocasionales de los asociados o de las tareas sistemáticas en los clubes sociales, deportivos y recreativos; el sitio para la concurrencia a cursos y conferencias, los múltiples

locales donde se ofrecen experiencias nuevas, otras versiones interpretativas de la realidad, mensajes ideológicos o culturales distintos y oportunidades fecundas para alimentar el espíritu y ganar sentido de la trascendencia, ¿no son acaso espacios no convencionales de la educación, ampliaciones espontáneas y necesarias de las aulas escolares, ambientes de la "heterodoxia" pedagógica para la persistente y necesaria labor de los presuntos "herejes e intrusos", extensiones territoriales -cada vez más amplias y numerosas- para abrir a todos la diversidad de las actividades comunitarias como inéditas, indirectas e inductivas oportunidades de educación?

Si agregamos los espacios de los **medios de comunicación social**, entonces la geografía de la educación es enorme, casi incommesurable. Con razón se les llama a estos medios "escuela paralela". Lo son, sin duda, y con recursos muchas veces mágicos, que los tornan eficaces, penetrantes y decisivos. Ingresan a donde no llega la escuela, tienen libertad y persistencia en los horarios abiertos del hogar y de la comunidad toda y resultan atractivos y convincentes como no logran serlo las instituciones de la pedagogía y de la docencia. ¿Se trata de competencia, de contrincantes enfrentados, de declarados o potenciales enemigos?. Nada de esto. Cada uno actúa en el espacio que le es propio y según sus objetivos e intereses. Lo que ocurre es que, tal vez sin saberlo, con su actividad los medios de comunicación asumen diversos costados de la educación y terminan convirtiéndose en agentes

educativos no convencionales.

En realidad, escuelas y universidades se han abierto hoy a zonas de la actividad social cada vez más jerarquizadas y significativas, donde actúan e interactúan seres humanos que fueron, o son, alumnos de esas instituciones formales, pero que en estos otros ámbitos actualizan conocimientos y experiencias, los amplían, los complementan, los contrastan con la realidad, los interpretan desde visiones diversas, los sintetizan y maduran. En estas nuevas regiones del aprendizaje ganan también estilos, hábitos, conductas, modos de pensar, ideales y perspectivas que completan la obra educativa de escuelas y universidades.

Ya no es más el monopolio en la isla pedagógica. Estamos en presencia del espacio abierto de la educación a la dimensión mayor de la dinámica comunitaria, a los escenarios múltiples del protagonismo educativo de la sociedad. Y en tiempos completos.

Los nuevos tiempos, tiempos abiertos.

Hasta ahora funcionó un determinado tiempo de la educación, con comienzo y fin. Después venían los tiempos del trabajo, de la profesión, de la familia, del esparcimiento y la recreación, de la actividad empresaria o sindical, de la militancia política, de la predica-

religiosa... Había un tiempo para prepararse, para formarse y capacitarse, para actuar como alumno y aprender, para recibir del adulto e incorporar al niño, al adolescente o al joven la erudición, el mensaje enciclopédico y el ejemplo por autonomía... Bien divididas las etapas y los roles. Después debían venir la vida, las responsabilidades, el triunfo o el fracaso, el ritmo de la historia, el destino de cada uno y de todos. Todo más o menos organizado y todo cerrando casi bien.

Las realidades han cambiado hoy, o para ser más precisos: ha cambiado la comprensión de las realidades. Ya no alcanza para educarse el tiempo de la escuela y la universidad -el tiempo del calendario escolar-, ni tampoco que se nos eduque en esos ámbitos institucionalizados durante la infancia, la adolescencia y la juventud. *La educación es una necesidad del itinerario completo de la vida humana*, desde que se nace y hasta el último aliento vital. Incluso se sostiene que ya se está educando el ser humano en el seno materno, mientras se gesta el milagro de la vida.

En los hechos de todos los días, en los diversos ámbitos y con protagonismo plural se constata la realidad de la educación permanente. Que puede ser espontánea y esporádica o puede ser requerida como orgánica y sistemática. En cualquiera de las alternativas, se ha abierto generosamente, exigentemente, a los días y las horas del almanaque completo.

Con prisa y sin pausa crecen los conocimientos, y cada vez más vertiginosamente. En determinadas áreas de las ciencias se verificó hasta hace pocos años que sus contenidos se duplicaban en una década. Hoy se requiere mucho menos tiempo para el mismo fenómeno y, seguramente, se acentuará en el futuro la velocidad de progreso científico, y con él, del avance tecnológico. En consecuencia, una buena parte de nuestra encyclopedie envejece, entra en una zona de obsolescencia, y debe ser reemplazada por erudición nueva. A la vez, en los ámbitos domésticos, del trabajo y la producción, de la administración y de las diversas actividades comunitarias deben incorporarse nuevas destrezas y hasta habilidades inéditas requeridas por cambios tecnológicos que se suceden con inusitado dinamismo.

Ya no son suficientes para la vida entera del trabajador, del profesional y del ser humano los conocimientos, las idoneidades y la formación que se incorporan en sede escolar y universitaria. Deben actualizarse, nutrirse constantemente y hasta transformarse en profundidad. La siempre presente y desafiante revolución científico-tecnológica y las nuevas dimensiones de la cultura nos "condenan" a la educación permanente. El tiempo de la educación es todo el tiempo.

En el centro, la educación, palanca decisiva.

Deberíamos deducir que una educación de tales dimensiones, con protagonistas plurales, espacios abiertos y tiempo completo es el gran tema de la actualidad y el futuro. Debieran comprenderlo economistas, políticos y comunicadores sociales. Que no nos referimos, por cierto, al área de competencia política y profesional de los Ministerios de Educación, que apenas si tienen que ver con escuelas y universidades. Se trata de ejes fundamentales de la sociedad, de plataformas básicas del desarrollo, de responsabilidades comunes para lograr amplias metas políticas, de influencias abarcativas para la conformación de conductas múltiples, de capacidades necesarias para las respuestas a las reglas de juego de la era tecnológica, de nuevos mensajes culturales vinculados al destino de cada pueblo y de cada ser humano. Se trata de la palanca fundamental de la historia. Quiera Dios que lo puedan ver los que mandan, cuanto antes, particularmente en nuestros países subdesarrollados, atrasados y pobres.

Mientras tanto, sería oportuno y fecundo que escuelas y universidades se percataran y pudieran incorporar a sus clímas y a sus horizontes los desafíos de los nuevos perfiles y las nuevas dimensiones de la educación: con el protagonismo plural, el pluralismo de las ideas, de las cosmovisiones y de la cultura, la libertad de enseñar y aprender, la fecundidad de la iniciativa y

la creatividad de todos: con los espacios múltiples, la pertinencia de las ofertas educativas, las idoneidades adecuadas, las capacidades para atender a demandas precisas, la funcionalidad operativa, el currículum vivo y útil; con el tiempo permanente, la actualización de los conocimientos, los métodos siempre renovados, las motivaciones más inteligentes y atractivas.

En fin: que valen los puentes de ida y vuelta entre educación y realidad, los vasos comunicantes, la mirada a todas las caras del poliedro, las visiones universales y las actitudes solidarias. Vale ponerse mutuamente el hombro. Los grandes logros son obras de todos.

Nuevas dimensiones de la educación

Ampliar las potencialidades y la eficacia del fenómeno educativo a través de la apertura de espacios educativos no convencionales y la estrecha vinculación con la vida económica, social y cultural de la nación.

La educación del país está convocada a ponerse a la altura de los desafíos de la hora y del futuro inmediato. Esta tarea requiere un sistema integrado y abierto que acompañe y potencie el movimiento científico y cultural de nuestro tiempo. Además, debe prever las necesidades educativas que se avecinan e integrar en ellas las aspiraciones sociales.

En el escenario de los años 90 se ha de privilegiar la convergencia de aportes entre los distintos niveles y áreas de gestión del Estado y las organizaciones representativas de la sociedad, a fin de incrementar las posibilidades y los recursos educativos de la sociedad nacional.

En consecuencia, para la transformación educativa se proponen las siguientes metas:

*En: Bases para la Transformación Educativa
2. Políticas y líneas de acción pp. 60-63 Ministerio de Cultura y Educación
Buenos Aires 1991*

- a.- Ampliar el derecho a la educación y a la enseñanza para incorporar en un proceso de educación permanente a todas las personas y los sectores sociales.
- b.- Generar instancias de organización y servicios que permitan a los diversos sectores de la comunidad asumir su responsabilidad educativa.
- c.- Acompañar y promover el movimiento cultural y el desarrollo científico-tecnológico que el país necesita, con una propuesta educativa integrada, abierta y flexible.
- d.- Promover la organización de nuevos espacios y protagonismos educativos no escolarizados, generadores de actividades productivas, de empleo y autoempleo, de capacitación técnica, de divulgación cultural y realización personal, en una gama abierta y diversificada.

Avanzar en esta dirección requiere plasmar un nuevo enfoque de la educación en el que se incorporen nuevas preguntas y nuevas respuestas.

2.3.1. El nuevo enfoque de la educación

Las demandas y necesidades de los diversos sectores de la sociedad crean el desafío de incorporar los conocimientos existentes en sus distintos ámbitos al circuito de la educación formal. Sin embargo, aún

logrando este objetivo será necesario desarrollar **nuevas alternativas no formales que posibiliten responder a los diversos requerimientos a lo largo de la vida.**

Si la educación logra abarcar las distintas dimensiones -social, cultural, política, económica y espiritual- se constituirá en un aporte significativo al proceso de transformación nacional. Esto constituye un cambio sustantivo en la conceptualización del hecho educativo y de la escuela. Es un desafío pedagógico, pero fundamentalmente político, el que ha de encararse.

En este replanteo de la concepción educativa nos proponemos los siguientes objetivos básicos y acciones:

- a.- **Posibilitar el acceso del conjunto de la población a los saberes, conocimientos y experiencias** generados en el ámbito de la filosofía, la ciencia, la tecnología y el arte y favorecer la recreación de la cultura en función de la identidad nacional y con el protagonismo de todos los sectores sociales.
- b.- **Fortalecer la interdependencia de la escuela con los distintos grupos sociales y comunitarios**, tomando de ellos los elementos que incrementen el conocimiento y la experiencia de los alumnos y brindando nexos vitales estables.
- c.- **Afianzar la esencia y el estilo democrático de nuestro sistema político** a través de un proceso de

educación que asuma y despliegue los valores, contenidos y prácticas pertinentes.

d.- Ampliar la influencia social de la educación para contribuir a la superación de las condiciones de marginalidad e injusticia social que padecen importantes sectores de nuestro pueblo; los pobres de las áreas urbana, suburbana y rural, los aborigenes y los discapacitados.

e.- **Ayudar a la recreación y reafirmación cultural** - tanto en lo nacional como en lo regional-, exaltando los valores comunes propios de todos los hombres y promoviendo el rescate y la producción de bienes culturales, su apropiación crítica y su registro y difusión. (24)

f.- Contribuir a la reconstrucción del tejido social mediante la recomposición ética de las relaciones interpersonales y la promoción de instancias de organización de la comunidad. (25)

g.- Contribuir a una formación pertinente, a través de la implementación de servicios y acciones que posibiliten la capacitación de jóvenes y adultos y favore-

(24) El nuevo Calendario Escolar y su complemento el Manual de Efemérides Culturales Argentinas, conjuntamente con el Programa "Educación y preservación del Patrimonio Cultural" (R.M. N° 269/91), responden a los parámetros mencionados en este apartado.

(25) A este objetivo apuntan los Programas "Escuela Espacio Comunitario" y "Solidaridad para la Unidad Nacional", implementados por el Ministerio de Cultura y Educación (Resol. N° 1595/90 y 2052/90).

cer así la inserción en el sistema productivo.

h.-Propiciar la incorporación del componente educativo en los programas socioeconómicos e integrar acciones con otras áreas de gobierno y organizaciones empresariales y sindicales.

i.- Promover la participación social en la educación.

J.- Apoyar los diversos sectores sociales organizados para que precisen sus demandas educativas y generar respuestas abiertas que las satisfagan.

k.- Capacitar a los trabajadores de la educación para ejercer su profesión en nuevos ámbitos: empresas, sindicatos, medios de comunicación, centros vecinales, etc.

I.- Promover la Investigación educativa que ayude a definir y diseñar estrategias pedagógicas adecuadas a las nuevas demandas sociales.

2.3.2. Nuevos espacios y protagonistas

El nuevo enfoque amplía los espacios de la educación e incrementa los protagonismos.

La realidad actual hace evidente que la educación, además de constituir un problema de todos, debe ser responsabilidad del conjunto de la sociedad

expresada por medio de las organizaciones naturales e institucionales de la comunidad.

Por ello, desde la perspectiva de esta política se considera pertinente destacar las siguientes pautas de acción:

a.- Tender a la utilización educativa de los medios de comunicación social a fin de promover, a través de ellos, el mejoramiento de las condiciones generales de vida y el desarrollo cultural de la población.

- a.1. Experimentar y generalizar alternativas de educación a distancia y semipresenciales, diseñadas para satisfacer requerimientos de sectores específicos.
- a.2. Promover programas de divulgación científica y de usos de tecnologías convenientes.
- a.3. Informar y capacitar sobre aspectos vinculados a la salud, la ecología, las condiciones laborales, la realidad en las diferentes provincias, los programas de integración subregional con otros países, etc.
- a.4. Diseñar sistemas de actualización y perfeccionamiento de los trabajadores de la educación.

b.- Articular el sistema educativo con los sectores empresarial, sindical y gubernamental asociados al trabajo y la producción con el obje-

to de que nuevos protagonistas se incorporen al amplio espacio educativo. (26)

- b.1. Reconocer, según normativas por fijar, las experiencias y conocimientos adquiridos en empresas, sindicatos, entidades científico-tecnológicas e instituciones de la comunidad.
- b.2. Dar respuesta a las necesidades de reconversión laboral, actualización permanente y formación básica general requerida para el desempeño del trabajo.
- b.3. Conformar foros empresariales y sindicales y promover su participación en la elaboración de diagnósticos y la determinación de capacidades y habilidades básicas, profesionales y laborales.
- b.4. La definición de criterios de calidad y eficiencia para la creación y el funcionamiento de centros de formación profesional en empresas y sindicatos, y contribuir también desde ellos a los procesos de transformación del Estado y de reconversión laboral de los trabajadores.

(26) Cabe destacar en esta línea los avances registrados en el ámbito nacional por el CONET, la educación de adultos -DINEA- y los bachilleros y escuelas de comercio de la DINEM, con orientaciones hacia el mercado de trabajo. En las jurisdicciones provinciales también se verifican innovaciones en el mismo sentido.

b.5. Vincular las escuelas y los centros de nivel secundario y superior, incluidos los institutos universitarios, con el medio, integrando sus actividades y demandas con la oferta educativa. De este modo será posible el mutuo enriquecimiento tecnológico y cultural.

c.-Promover nuevos espacios en la actividad universitaria y articularlos con los requerimientos de la sociedad y el Estado. La investigación científica y tecnológica en función del desarrollo y los servicios de consultoría podrán configurar los nexos funcionales entre los institutos universitarios y los organismos estatales.

d.-Estimular y desarrollar propuestas educativas que incluyan nuevas áreas del conocimiento, el arte y la cultura y que posibiliten el despliegue de actividades manuales, técnicas, deportivas, recreativas y de vida en la naturaleza, de modo que se contribuya a la activa y plena inserción del educando en la cultura de nuestro tiempo.

Composición: Departamento Ediciones de Educación-Dirección Nacional de Tecnología Educativa Se terminó de imprimir la cantidad de 5000 ejemplares en los Talleres Gráficos del Ministerio de Cultura y Educación en el mes de enero de 1992.

CEDE - SECCIÓN DE INFORMACIÓN EDUCATIVA

Ministerio de Cultura y Educación

1992. Edición 1992 - Argentina